

R. 35.343

CANTO DEL BETIS,

QUE DESCRIBE LA MEMORABLE VICTORIA DE  
Andalucía contra los Franceses en los cam-  
pos de Aljubar, y Baylen el día 19 de  
Julio de 1808.



I.

Si alguna vez, ó soberana Clio,  
Solicité tu influxo generoso,  
Para el canto suave,  
Que entonó el plectro mio  
Sonando dulce, ó resonando grave;  
Nunca más deseoso  
Mi númen de tu aliento,  
Que quando impulsos siento  
De cantar, pues me escucha todo el mundo  
Hechos heroes de valor profundo.



2 400 40

CSA

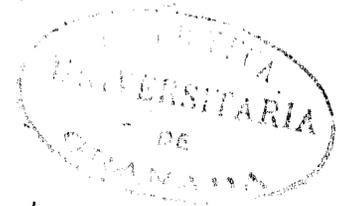
## CANTO DEL BETIS,

QUE DESCRIBE LA MEMORABLE VICTORIA DE  
Andalucía contra los Franceses en los cam-  
pos de Andujar , y Baylen el día 19 de  
Julio de 1808.



I.

**S**i alguna vez , ó soberana Clio,  
Solicité tu influxo generoso,  
Para el canto suave,  
Que entonó el plectro mio  
Sonando dulce , ó resonando grave;  
Nunca mas deseoso  
Mi númen de tu aliento,  
Que quando impulsos siento  
De cantar , pues me escucha todo el mundo  
Hechos heroicos de valor profundo.



Armas canto y Varones esforzados,  
 Que en el campo de Marte mas sangriento  
 De Andújar y Baylen, donde la saña,  
 Y el valor de campeones señalados  
 Grandes exemplos dieron del aliento,  
 Y materia á las plumas mas preciosas  
 Que dar relieve saben á las cosas;  
 Bien que á acciones tan sumas  
 La eloqüencia no basta de las plumas.

Yace á la parte donde media el dia,  
 Entre contrarios y valientes muros  
 Unos de inquietas aguas fugitivas,  
 Otros formados de la sierra fria,  
 Y los montes oscuros  
 En cuyas plantas vivas,  
 Y su esterado verde  
 Retoza el conejuelo, y aun se pierde;  
 Campaña hermosa cuya llana parte  
 Para una gran victoria eligió Marte.

En esta que fué falda  
 Que adornó el Betis, banda cristalina,

Texida allá en los montes de Segura,  
 Entre enlace de perlas y esmeralda  
 Mesclándose el horror y la hermosura,  
 Del pino, la berbena y clavellina  
 Entre cuyo texido se desata  
 Raudal copioso en bulliciosa plata,  
 Hasta Córdoba rica y opulenta  
 Que á Sevilla la grande lo presenta.

Este rico terreno,  
 Libre ya de este rio, y de aquel monte,  
 Aniveladas plantas de Minerva  
 Opulento le hacen mas que ameno,  
 Si en todo el Horizonte  
 Con las sombras preserva,  
 De los rayos que el Sol fogoso, ardiente  
 Dispara sin errar contra la gente,  
 Quando amenaza al suelo,  
 El ladrido fatal del can del Cielo.

Gran parte de este llano se descubre,  
 Libre de plantas pero no de espigas:  
 Si allí Ceres tal vez puso su asiento  
 Y su carro triunfal con ellas cubre,  
 La tierra suele dar por uno ciento,

4  
Sin contar lo que hurtan las hormigas  
Ni plaga de langostas racionales  
Mejor diré brutales,  
Que en este tan fecundo y fértil año  
Hicieron tanto estrago y tanto daño.

7.

Llamé langosta á ejército volante,  
Que en los campos de Córdoba y sus muros,  
Que el Bétis baña y ciñe con decoro,  
Sin que de su sed y hambre devorante,  
Ni el noble ni el plebeyo esten seguros,  
No solo hurtando el oro,  
Si tambien el hermoso  
Sexô que pavoroso  
Corre, huye, se esconde,  
Y aunque sabe el porqué no sabe donde.

8.

Ya que asolado todo el campo dexa,  
Hácia la parte donde nace el dia;  
Camina presuroso, lleno de iras,  
Creciendo en ellas quanto mas se aleja :  
Con alma tan impía,  
La destruccion de Andujar son sus miras,  
Tanta voracidad no satisface,  
Ni el oro, ni la sangre que derraman,

5  
Mientras la atencion llaman,  
Del Bétis fugitivo, cuyas linfas  
Custodiaban seguras á sus ninfas.

9.

Al ruido del cañon, á los estragos,  
Que el acero fulmina y amenaza,  
A la nube de polvo obscura y densa,  
Que ocupaba del ayre espacios vagos,  
El humo añade la porcion inmensa  
del fuego abrasador que oculto enlaza,  
Y al que incauto se atreve  
A respirar, incendios llamas bebe,  
En el polvo, en el humo y en el fuego,  
Que al de mas lince vista dexa ciego.

10.

Al ruido del cañon tan repetido,  
A la voz del clarin, que el labio anima,  
Del parche al golpe, vigoroso y fuerte,  
Que el compas dirigia siempre unido,  
Estragos anunciando, horror y muerte,  
Que al cobarde visôño desanima :  
El Bétis que dormia,  
Al mismo tiempo que veloz corria,  
En su carro de perlas tachonado  
Despierta perezoso y admirado.

Levanta la cabeza que adornaba,  
 Con la melena verde de sus ovas,  
 Y á las hermosas ninfas temerosas,  
 Valor infunde con la voz que daba,  
 Haciéndolas salir de sus alcobas,  
 Formadas del coral, nácar y rosas  
 Su desnudez lasciva incendios fragua  
 Aun enmedio del agua;  
 Y del corriente rio el grave busto,  
 Así les dixo desterrando el susto:

12.

„No el plomo dirigido á quitar vidas,  
 No el timbal resonante,  
 No el sonoro clarin que el pecho alienta  
 Con sus agudas voces repetidas,  
 Os cause el gran temor que os desalienta:  
 Estad atentas á mi voz amante,  
 Y escuchareis prodigios que aquí veo,  
 Tan grandes que los miro y no los creo;  
 Pues los adornan circunstancias tales,  
 Que no tienen exemplo en los anales.

13.

Dirigida la vista hácia el Ocaso

De Andujar asolada, salir miro  
 De monstruos de maldad muchos millares,  
 Con marcha acelerada, á largo paso;  
 Veo al fiero Dupont, en quien admiro  
 De la perfidia rasgos singulares,  
 Que roba, que destruye,  
 Y apénas se le huye,  
 A la codicia de su pecho avaro  
 De la casa de Dios aun lo mas raro.

14.

Digno General es de tal canalla;  
 Que salió del averno monstruo fiero,  
 Y acaudillando al coracero fuerte,  
 Vestido del morrion y de la malla,  
 En cada golpe decretó una muerte,  
 Que al robo añade bárbaro y severo  
 ¡Mas hay! Que de este ejército doloso,  
 Valiente y numeroso, el Vándalo arrogante,  
 Segun preveo, ha de ser triunfante.

15

Se funda mi pronóstico en que advierto  
 Densa nube, que al cielo se levanta,  
 En cuyo centro obscuro  
 Tabla á pincel experto  
 Dibujó horrores con destreza tanta,

\*\*

8

Con negras tintas del licor impuro,  
Que prestaron las aguas del Leteo  
En cuyo lienzo veo  
Fuertes grillos, esposas y cadenas,  
Que á sus delitos servirán de penas.

16.

¡Mas ay! Que ya por la contraria parte  
Exército descubro tan lucido,  
Que organizó Belona  
Y lo dirige un valeroso Marte;  
Este pues vencerá: dixo á mi oido,  
Y á él se debe el laurel y la corona,  
Genio alado que triunfos asegura  
Fundando la ventura,  
Calle la envidia y la justicia cante,  
En el plan militar que dió Escalante.

17.

Este heroe de la guerra  
Hecho á romper trincheras y murallas,  
A cantar la victoria,  
Y que al contrario mas valiente aterra  
En ataques, asaltos y batallas,  
Acciones que conserva la memoria  
Con estudios y afanes  
Modela, delinea varios planes

9

Que otro Marte executa  
Y así á ambos la victoria se tributa.

18.

¿Quién pues el autor es de tanto estrago  
Que tanta ofrece víctima á la muerte,  
Castigando maldades del impio,  
Que se acobarda, y rinde aun á su amago?  
¿Quién animoso y fuerte,  
Hace correr de sangre tinto rio,  
De las indignas venas,  
Mas de veneno, que de sangre llenas?  
¿Quién los cuerpos feroces,  
Hace cubran la tierra dando voces?

19.

Pero quién ha de ser, heroe valiente,  
Que en las marciales lides,  
Las filas enemigas atropella,  
Sino Reding, varon tan eminente,  
Que émulo de Alcides,  
Tanto rayo destella,  
Con el templado acero,  
Y su brazo guerrero  
Que cobardes los pérfidos malvados,  
Se ven morir aun ántes de atacados.

20.

Tan gloriosas hazañas á millares,  
 Como la fama canta no describo  
 Oye el clarin sonoro que lo aclama,  
 Repitiendo sus hechos singulares,  
 Miétras que yo aquí escribo,  
 La gran victoria que mi atencion llama,  
 Y todo el orbe espera,  
 El saber como fuera,  
 Y se oye, y se repite,  
 Hasta en el azul Reyno de Anphitriti.

21.

La fama pues, sonora y vocinglera,  
 Nunca mas bien fundada,  
 De Reding la victoria dulce canta,  
 Refiriendo entre todas la primera,  
 Si en todas por primera se adelanta,  
 Quando allá por Mengibar con decoro,  
 Pasó las muchas aguas que atesoro,  
 En el que valeroso vence, aterra,  
 A los contrarios que le hacian guerra.

22.

Incansable el valor aun mas intenta,  
 No obstando el grave peso que le oprime

De las aguas que beben los vestidos;  
 Su mira siempre á la victoria atenta,  
 Tantos alientos en la tropa imprime,  
 El valiente Caudillo, que aguerridos  
 Los fuertes batallones,  
 Sedientos de la gloria en sus acciones,  
 El dar fin solicitan esforzados,  
 De los Franceses que huyen aterrados.

23.

Fugitivo el ejército cobarde,  
 Del valor Andaluz, que tanto admira  
 A Baylen se retira presuroso,  
 Y el valiente Reding, haciendo alarde,  
 Del brio generoso,  
 Que en el soldado mas visoiño inspira  
 En la cobarde fuga lo persigue,  
 Y el soldado animoso que lo sigue,  
 Manejando el fusil y bayoneta,  
 Hasta las calles de Baylen lo inquieta.

24.

¿Viste tal vez innumerable turba,  
 De inquietos pajarillos bulliciosos,  
 Quando de un arbol en la rama verde,  
 Confiado en que nadie lo perturba,  
 Se esconde, se asegura, y aun se pierde,

12

Entre los ramos verdes, y frondosos;  
No obstante el cazador, con tiro fuerte,  
Los disipa de suerte,  
Que el que no muere vuela,  
Y sólo por salvar la vida anhela?

25.

Asi el Frances ejército, que busca,  
En Baylen su refugio el mas seguro,  
En las casas se esconde, ó se defiende,  
El temor, deponiendo que le ofusca,  
La tapia débil eligió por muro,  
Quando el Vándalo ejército lo entiende,  
Lo ataca, le acomete,  
Y el que escondido estaba en su retrete,  
Del valor Andaluz no se defiende,  
Y por el campo prófugo se extiende.

26.

Aqui el anciano Betis hizo pausa;  
En su narracion noble, que la escucha  
El gremio hermoso de flubiales Diosas,  
absortas en el gozo, que las causá,  
Del canario, la eloqüencia mucha,  
En cuyo tiempo estaban officiosas,  
Con aguja de plata, y dedal de oro,  
Labrando con decoro,

13

Los nácares mezclando y los corales,  
Coronas á los heroes inmortales.

27.

Diviértese el anciano quando mira,  
A la hermosa Nerea,  
A Leuapé brillante,  
Y que una y otra aspira,  
A llevarse la palma en la tarea,  
Que bordaba elegante;  
Y al ver los hilos de oro y tersa plata,  
Que una liga, otra mezcla y otra ata;  
Campos formando fieles,  
De perlas, de corales y laureles.

28.

Despues que el claro Betis,  
Con tan hermosa vista se divierte,  
A elevar vuelve su húmeda cabeza,  
Que peynó alguna vez, curiosa Thetis,  
Y á mirar se convierte,  
Con singular viveza,  
Nueva escena marcial y nuevo empeño,  
Que con su voz pintó, y formó diseño,  
Que muy atentas escuchaban ellas.  
Mientras trabajan las guirnaldas bellas.

29.

Semideas del agua, el Betis dixo,  
 Veo exércitos puestos frente á frente  
 Que en unidas hileras,  
 Y con afan prolixo,  
 Cada qual mas valiente,  
 Desplegan estandartes y banderas,  
 No pudiendo ceñirse en sus confines,  
 Al impulso de trompas y clarines,  
 Y el caballo andaluz de furia lleno,  
 Que el freno tasca, y no obedece al freno.

30.

De diversos calibres se preparan  
 Cañones diestramente dirigidos,  
 Con tan feliz acierto,  
 Los nuestros los disparan.  
 Que al ruido se estremecen los oídos,  
 Del visón inesperto,  
 Su efecto lo publican las cureñas,  
 Con lamentables señas,  
 Del cañon que desmontan al contrario  
 Amansando su orgullo temerario.

31.

El valeroso Infante,

La bayoneta y el fusil maneja,  
 Con tan firme valor presteza tanta  
 Que el contrario arrogante,  
 Ya acobardado ceja,  
 Y al ver tanto furor, Dupont se espanta,  
 Y arrostrando peligros de la muerte,  
 A su Exército habló de aquesta suerte:  
 Mirad soldados vuestros intereses,  
 No olvideis esta vez que sois Franceses.

32.

A esta voz el Exército abatido,  
 Cobra marcial aliento,  
 Contra el Vándalo embiste,  
 Con ímpetu y ataque repetido:  
 Dividir nuestras filas es su intento;  
 Mas nuestro gran Exército resiste  
 Un choque y otro y otro que se admira  
 El pérfido Dupont, y se retira;  
 Resistencia tan rara  
 Destrozado y vencido lo declara.

33.

Al fuego, al polvo, al humo,  
 Al intenso calor, y sed ardiente,  
 A la estacion, al ardoroso clima,  
 Mueren hombres con pena y dolor sumo;

El vencedor valiente,  
 Al vencido le intima,  
 La rendicion forzosa,  
 Humilde, indecorosa,  
 El que á pesar de su fatal protervia,  
 Se rinde avergonzando su soberbia

34.

Dupont pues, aquel rayo de la guerra,  
 Que abrasó el Norte helado,  
 En Austerlitz, en Jena, y otras partes,  
 Donde destruye, asola, abrasa, aterra,  
 Reyes venciendo, y valerosos Martes,  
 En el campo Andaluz aprisionado,  
 El orgullo depone,  
 Al yugo que le impone,  
 El noble vencedor, cuya victoria,  
 Le coloca en el templo de la Historia.

35.

¡Mas ay! que por la espalda se desprende  
 Ejército Frances de furor lleno,  
 Que dexando los montes Marianos,  
 Por la campaña de Baylen se extiende:  
 Bedel lo rige, bárbaro y ageno  
 De moral y justicia, aunque tan vanos  
 Proyectos; el valiente, el animoso

Reding, siempre glorioso,  
 De Coupigni ayudado  
 Presto lo da rendido y desarmado.

36.

O si yo aquí pudiera,  
 Pintaros el denuedo y valentía  
 De este ilustre Marques, de Cruz, la Peña,  
 Que en esta lid guerrera,  
 Con otros esforzados que este dia,  
 Dieron de su valor notoria seña,  
 Destruyendo, matando y esparciendo  
 Huestes Francesas que se van huyendo:  
 Mas de estos heroes las acciones sumas  
 Dexemos á otras lenguas, y á otras plumas."

37.

Así concluyó el Betis eloqüente,  
 A sus Nereidas, á sus Ninfas bellas,  
 Que atentas y gustosas escuchaban  
 La narracion prudente,  
 Que á otras Ninfas despues contaban ellas,  
 Que presentes no estaban,  
 Y las Coronas que labraron fieles,  
 De nacar, de corales y laureles,  
 Al punto que victoria tal oyeron,  
 Para los Generales previnieron,

A los Genios del rio las confian,  
 Diciéndoles : „ Alzad, alzad el vuelo,  
 Dexad atras al Aguila ligera,  
 Las Ninfas de vosotros hoy se fian;  
 iguale vuestro anhelo , á nuestro anhelo,  
 Romped , romped los ayres de la esfera,  
 Y estas coronas de tan alto precio,  
 Ciñan las sienes de Reding glorioso  
 Y del sabio Escalante victorioso.”

Esto dixo Nerea á los alados  
 Genios del Betis , y sus aguas puras,  
 Al punto las guirnaldas arrebatan,  
 Que entre finos brocados,  
 Custodiaban seguras,  
 Y de llevarlas tratan,  
 Hendiendo el ayre sus pintadas alas,  
 Atraviesan sus Salas,  
 Llegan , baten sus plumas con amores  
 Y á los heroes limpiaban los sudores.

Estos ricos adornos,

Que tanto anhelan , los que honor desean,  
 Bien que son pocos los que lo merecen,  
 De la noble milicia en los contornos,  
 Porque todos los vean  
 De todos á la vista los ofrecen :  
 Altos vivas pregonan,  
 Y las frentes coronan,  
 De aquellos que vencieron con alardes  
 A los Franceses , pérfidos , cobardes.

Admiran el botin incalculable,  
 Que en Córdoba y Jaen fué robo inmenso,  
 Del indigno Dupont y su vil tropa ;  
 El Templo de Dios hable,  
 Si hasta la santa y argentada copa,  
 Si hasta el vaso precioso del incienso  
 Conculcan , atropellan , arrebatan,  
 Y brutos desbaratan,  
 Sin saciarse su sed y ánimo feo,  
 Con el impio universal saqueo.

Entre tanto los Genios goenersos,  
 Escuchais á los heroes que triunfantes,  
 Los hechos tan famosos referian,  
 Llenos de gusto , no vanagloriosos :

A los Genios del rio las confían,  
 Diciéndoles : „ Alzad, alzad el vuelo,  
 Dexad atras al Aguila ligera,  
 Las Ninfas de vosotros hoy se fian;  
 iguale vuestro anhelo, á nuestro anhelo,  
 Romped, romped los ayres de la esfera,  
 Y estas coronas de tan alto precio,  
 Ciñan las sienes de Reding glorioso  
 Y del sabio Escalante victorioso.”

Esto dixo Nerea á los alados  
 Genios del Betis, y sus aguas puras,  
 Al punto las guirnaldas arrebatan,  
 Que entre finos brocados,  
 Custodiaban seguras,  
 Y de llevarlas tratan,  
 Hendiendo el ayre sus pintadas alas,  
 Atraviesan sus Salas,  
 Llegan, baten sus plumas con amores  
 Y á los heroes limpiaban los sudores.

Estos ricos adornos,

Que tanto anhelan, los que honor desean,  
 Bien que son pocos los que lo merecen,  
 De la noble milicia en los contornos,  
 Porque todos los vean  
 De todos á la vista los ofrecen :  
 Altos vivas pregonan,  
 Y las frentes coronan,  
 De aquellos que vencieron con alardes  
 A los Franceses, pérfidos, cobardes.

Admiran el botin incalculable,  
 Que en Córdoba y Jaen fué robo inmenso,  
 Del indigno Dupont y su vil tropa ;  
 El Templo de Dios hable,  
 Si hasta la santa y argentada copa,  
 Si hasta el vaso precioso del incienso  
 Conculcan, atropellan, arrebatan,  
 Y brutos desbaratan,  
 Sin saciarse su sed y ánimo feo,  
 Con el impio universal saqueo.

Entre tanto los Genios goenersos,  
 Escuchais á los heroes que triunfantes,  
 Los hechos tan famosos referian,  
 Llenos de gusto, no vanagloriosos :

Sí, al Dios de las victorias siempre amantes  
 Confiesan que estas glorias se debían,  
 Y con puro fervor y santo zelo  
 Gracias daban al cielo,  
 Para que canten todas las Historias  
 Que á solo Dios se deben las victorias.

43.

Cancion pon aquí punto,  
 A tan heroico asunto,  
 Y si la fiera envidia  
 Contra tu verdad lidia,  
 Su ronca voz desprecia :  
 Da alientos á la fama,  
 Que sonora clama,  
 Con voz clara y triunfante,  
 Viva Reding, Coupigni y Escalante.

*Así cantaba el E. P. A.*

GRANADA.

EN LA IMPRENTA DE D. MANUEL MORENO.  
 AÑO DE 1808.

*Con la licencia necesaria*

